

CATALUÑA

El último 'Al vent' de Raimon

Se edita un CD y un DVD del concierto de despedida del cantautor en el Palau de la Música

MIQUEL JURADO, **Barcelona**
Hace algo menos de un año, el 28 de mayo de 2017, Raimon daba su último y apoteósico recital en público en el Palau de la Música Catalana. Ahora, aquel momento histórico, el último concierto de una tanda de doce realizados con todas las entradas vendidas con meses de antelación, acaba de ser publicado en un su doble vertiente de audio y vídeo: *Raimon. L'últim recital* (PICAP) incluye un doble CD y un DVD que con la totalidad del concierto y la filmación del mismo que TV3 ofreció en directo. Treinta y cinco canciones, entre ellas dos inéditas hasta aquel momento y el *Al vent* final que desató muchas lágrimas y representó el capítulo final de la carrera de Raimon.

L'últim recital se presentó ayer en el mismo Palau de la Música que acogió el evento. Raimon, controlando las emociones de volver al emblemático local en el que habrá cantado en solitario en 56 ocasiones, explicó que el disco podía haber salido antes pero ha preferido “dejarlo reposar y poder cuidar todos los detalles”. Por ejemplo, se han recortado aplausos, aquella noche fueron muchos porque la emoción se desbordaron ya desde el primer momento. “En el primer disco que grabé en el Palau había más aplausos que Raimon”, bromeó el cantautor retirado. “Una cosa es escucharlo en casa y otra en directo; en casa tantos aplausos llegan a molestar. Lo que sí he dejado son los comentarios. Fue una mezcla muy fuerte de emociones, tanto las mías



Raimon en el escenario del Palau, donde se han presentado el CD y el DVD de sus conciertos. / CARLES RIBAS

como las del público. Intenté bajarla con algunas bromas que he querido que quedaran en el disco”.

La portada de *L'últim recital* es también muy sugerente. Si la canción final de su carrera fue *Al vent*, la primera que había escrito y cantado, el frontal de su última obra presenta una foto de Oriol Maspons realizada justo antes de que se publicara aquel primer disco. El libreto se abre con una ilustrativa frase de T.S. Elliot, *In my beginning is my*

end, recuerdo de sus lecturas poéticas de juventud. “Con este concierto cerraba una etapa de más de 55 años y comenzaba otra que, en realidad, aun no sé cuándo comenzará”. Raimon ha explicado que durante este año prácticamente no ha tenido tiempo para nada agobiado por el día a día: un incendio, una inundación, revisiones médicas, el disco-dvd... “No he tenido tiempo de añorar el escenario. A partir de ahora tal vez, no sé...”.

Raimon volvió a descartar

cualquier tipo de regreso aunque de dejó una puerta abierta a un futuro disco. “Depende de mil cosas. Si escribo nuevas canciones y no encuentro al intérprete adecuado...”. Insistió en que no había escrito ninguna canción desde su retirada. “Tengo muchas cosas inacabadas y no sé si las acabaré. Me cuesta escribir, hay canciones que las inicié en 1970 y las acabé en el 2000. Estoy escribiendo un diario pero no sé si alguna idea fructificará y si no en Valencia

tenemos las Fallas”.

El tono distendido y con los habituales toques humorísticos de Raimon, se torció al hablar de la actualidad. Un Raimon con el talante mucho más serio afirmó que en política “muchas cosas han ido a peor. No soy un ser político pero siempre me ha interesado la vida social de este país y también de fuera. Actualmente vivimos una situación complicadísima. Se han realizado unas elecciones y los que han ganado están todos en la cárcel. Es incongruente, como los errores de los que han liderado el *procés* independentista, errores que no hay que enumerar porque ahí están. Como que haya gente en prisión preventiva que llevan seis meses sin juicio mientras que otros, con sentencias firmes, están en la calle. Y no solo aquí, en los Estados Unidos tenemos a un señor que quiere poner todavía más fronteras”.

Censuras actuales

Al hablar de los raperos condenados por sus textos y a punto de entrar en prisión, Raimon ha sido igual de contundente. “Parece que haya libertad, se deja publicar todo pero después los meten en la cárcel. Es un sistema de una hipocresía inmensa: o hay libertad de expresión o no la hay. Nadie obliga a nadie a escuchar una determinada canción”. Al hablar de censuras actuales y pasadas Raimon afirmó: “Yo he intentado siempre ser libre. Tenía la suerte de que, cuando aquí me prohibían grabar, podía hacerlo en Francia. Y sé que aquellos discos llegaban a través de Andorra”.

Joan Carles Doval, director de PICAP, explicó que a finales de mes *L'últim recital* estará ya digitalizado, incluido el grueso libreto, y presente en todas las redes.

El discreto encanto de la utopía

RCR Arquitectes, ganadores del Premio Pritzker 2017, presentan su proyecto para el Pabellón Catalán de la Bienal de Venecia

ROBERTA BOSCO, **Barcelona**
“No tengo palabras para expresar lo que fue para nosotros 2017 y lo que pasó después de que nos concedieran el Pritzker”. Lo afirmó ayer Ramón Vilalta, una de las dos erres de RCR, un acrónimo —que se completa con Carme Pigem y Rafael Aranda— famoso desde que recibió el mayor premio en el campo de la arquitectura. Por ello, el Instituto Ramon Llull, contraviniendo a la regla de elegir el representante de Cataluña en la Bienal de Venecia con un concurso, este año le ha confiado el pabellón como homenaje a su trayectoria y ellos han decidido llevar a Venecia su sueño.

“No mostraremos la arquitectura de RCR, sino sus deseos más íntimos y profundos”, explicó la periodista Pati Núñez, comisaria con la arquitecta Estel Ortega, de RCR. *Sueño y naturaleza*, en la presentación del proyecto (este sí, elegido por concurso) que se podrá ver del 26 de mayo al 25 de no-

viembre en el almacén de barcos que desde 2009 acoge la participación de Cataluña en las bienales de arte y arquitectura de Venecia.

El sueño de RCR toma forma en La Vila, una finca en la Vall de Bianya, cerca de la ciudad de Olot (Girona) donde tienen su estudio. La compraron el año pasado para convertirla “en un espacio de libertad, una utopía en construcción y un laboratorio de pensamiento y creación donde explorar la arquitectura e ir más allá de lo que conocemos”, según Vilalta.

En Venecia el proyecto se plasma en el espacio central de la muestra, una cueva de luces y sombras, donde La Vila se materializa en 55 visualizaciones que mediante lentes y lupas ofrecen visiones fragmentadas y distorsionadas, que se acercan y alejan como en las dinámicas oníricas. Las 55 instalaciones están rodeadas por 6.000 lentes Fresnel, que contribuyen a alterar las percepciones y sumergir el visitante “en un

ambiente líquido y sugerente, casi inmaterial, que permite a cada uno construir su propio relato como en los sueños”, según las comisarias. Pese a que no hay un recorrido lineal, la muestra se cierra con un vídeo realizado por la periodista de TV3, Carolina Rosich y el cineasta Isaki Lacuesta.

Aunque arquitectos y comisarias han afirmado querer huir de la retrospectiva, antes de llegar al espacio del *Sueño*, el público transitará por el *Umbral* donde en 15 pantallas flotantes se proyectan otros tantos audiovisuales del fotógrafo habitual de RCR, el japonés Hisao Suzuki, que resumen la trayectoria del estudio. A partir del Estadio de atletismo de Olot, en el que plasman su característico respeto por la naturaleza, se desgranar los frutos de 30 años de unión profesional: el teatro La Lira de Ripoll, la Biblioteca de Sant Antoni de Barcelona, el Museo Soulages de Rodez o el crematorio de Hofheide en Bélgica.



Ramón Vilalta y Rafael Aranda (derecha), ayer, en Barcelona. / CARLES RIBAS

Nuevo formato

La aventura de RCR arrancó ayer en el Colegio de Arquitectos de Cataluña con el ciclo de charlas que se celebrará desde el 24 de mayo en Venecia. El programa propone reflexionar sobre nuevos formatos para exponer la arquitectura. En el pabellón participan ocho escuelas que contribuyen con cinco propuestas cada una y responden a la pregunta ¿Qué aprendemos de la naturaleza?

“Al terminar la carrera en 1987, decidimos volver a Olot para establecernos los tres juntos, se consideró una elección curiosa e insólita. En aquellos años parecía imprescindible estar en la ciudad”, recordó Rafael Aranda. Después de 30 años, en La Vila buscan nuevas energías y pese a que no saben exactamente lo que harán, quieren “abrirlo lo máximo posible, manteniendo los frágiles equilibrios que permiten una vivencia experiencial”. “Es una utopía, un sueño vivo, algo en cambio permanente, una sombra que se mueve en la niebla”, dijeron.